

---

Palestinos celebraron la Navidad con el recuerdo de la última masacre

25/12/2014



Miles de creyentes y turistas cristianos participaron hoy en la ceremonias de la Navidad en Belén, donde el patriarca latino Fuad Twal instó en la Misa del Gallo a acelerar la reconstrucción de Gaza y poner fin a los conflictos en la región.

El ingreso de autobuses y coches privados en Belén fue hoy incesante desde Jerusalén, que durante la Navidad cede el protagonismo a su vecina más pequeña situada a solo siete kilómetros.

"En comparación con un día normal hemos notado la visita de peregrinos en nuestros ingresos, aunque menos que otros años. La gente pasea, mira mucho, pero compra poco", dijo a Efe George un vendedor de la engalanada Plaza del Pesebre.

El número de visitantes en Belén se calcula en más de 60.000, la inmensa mayoría palestinos de otras zonas de Cisjordania, Gaza e Israel, donde reside en conjunto una comunidad cristiana de unas 200.000 personas.

"Nosotros somos ortodoxos, solo hemos venido a Belén a visitar a unos amigos y compartir estos momentos de alegría", declaró Mariam Yaraishi, una árabe-israelí del distrito de Nazaret.

El paso entre Belén y Jerusalén estaba hoy abierto a turistas extranjeros, israelíes cristianos y palestinos con permisos especiales para ingresar en el territorio israelí.

Debido al impacto de la guerra en Gaza el pasado verano, el número de peregrinos extranjeros era inferior al de otros, se calcula que unos 10.000, aunque las cifras oficiales se conocerán a terminado el mes de diciembre.

La afluencia de peregrinos extranjeros a Belén comenzó ayer, miércoles, antes de la ceremonia de bienvenida al patriarca latino de Jerusalén, que por la noche ofició una Misa del Gallo transmitida a todo el mundo por la televisión palestina.

Twal, conocido por su lenguaje moderado y cautela diplomática, exhortó en su homilía a reconstruir la franja de Gaza tras la destrucción ocasionada por la guerra de cincuenta días que enfrentó el pasado verano a las milicias palestinas encabezadas por Hamás y el Ejército israelí.

"Quiero hacer dos llamamientos desde este lugar. El primero es para la reconstrucción de Gaza y para la humanización de las condiciones de vida de sus habitantes", dijo ante los miles de cristianos congregados dentro y fuera de la Basílica de la Natividad, el lugar que marca el nacimiento de Jesús.

En presencia del presidente palestino, Mahmud Abás, y los cónsules generales de las potencias protectoras de Tierra Santa, entre ellas España, Twal subrayó que "además de la humildad, el Niño de Belén nos recuerda el valor de la vida humana, creada a imagen y semejanza de Dios".

"Es verdaderamente doloroso saber que millones de niños sufren en el mundo, especialmente en Siria, Iraq, el sur de Sudán, África Central, Nigeria y Afganistán, y no nos olvidemos de los niños de Gaza", insistió.

A decir del religioso "están sufriendo por razones absurdas" y en una reflexión sobre la situación en Tierra Santa, "en la que hoy descansa la mirada del mundo", dijo que "el Señor ha reunido aquí los fieles de las tres religiones y los exhorta a que vivan en armonía".

"No se puede negar una memoria bíblica (...) Todos los fieles, judíos, musulmanes y cristianos, deben vivir juntos como iguales y con respeto mutuo", manifestó al recordar el conflicto armado que hace cuatro meses dejó unos 2.200 muertos en Gaza y 70 en Israel.

"Esta guerra ha profundizado el odio y la desconfianza entre los dos pueblos y los ha llevado a un círculo vicioso de violencia y represalias. Esta violencia se ha extendido recientemente a los lugares de culto", matizó.

En la franja, la pequeña comunidad católica celebró la Navidad en medio del recuerdo de esa guerra y de sus consecuencias, una circunstancia que impedía el ambiente de fiesta en "completa felicidad", a decir de la familia Ayyad.

Esta familia, que vive en el oeste de Gaza, es una de las decenas de miles que perdió su hogar durante la ofensiva israelí, así como a uno de sus miembros.

En su segunda petición, esta vez mucho más directa a Israel, Twal apeló a una cuestión de "carácter humanitario", el Valle de Cremisán, donde la construcción de un muro por Israel amenaza con separar a "58 familias palestinas cristianas de sus tierras en Beit Yala".

"Estas familias podrían perder el acceso directo a sus propiedades. En nombre de la justicia y de los principios morales y los valores, hago un llamado a las autoridades políticas pertinentes, para evitar que este muro sea construido", urgió al destacar que "la arrogancia humana, el origen de todos los conflictos y de todas las guerras".

---